GACETA MEDICA DE MEXICO
Vol. 104 - No. 3 - Septiembre 1972

MESAS REDONDAS ACADEMICAS

AUSENTISMO, DESERCION Y ERRORES DE CONDUCTA EN EL MEDIO ESCOLAR, DESDE EL PUNTO DE VISTA MEDICO-SOCIAL *

I INTRODUCCION

RUBÉN VASCONCELOS ‡

En esta presentación se exponen cuatro temas concretos tomados del amplio panorama que ofrece el sistema educativo nacional. Su elección no se hizo al azar ni por preferencias determinadas, sino de acuerdo con dos directrices: la primera señalada por la directiva de la Academia, la de orientar el trabajo como un asunto de sociomedicina; la segunda —formulada como garantía de objetividad— la de exponer materiales de la realidad inmediata, hechos observados en nuestras actividades cotidianas, que pudieran ser analizados con el criterio pedido por la Academia.

Así fue como nos propusimos y logramos la colaboración de personas muy valiosas, con puestos ejecutivos en instituciones educativas, para el desarrollo de temas seleccionados de acuerdo con sus propias experiencias.

* Mesa redonda presentada en la sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, celebrada el 24 de marzo de 1971.
‡ Académico numerario.

II ANALISIS ESTADISTICO DEL AUSENTISMO Y DESERCION EN ESCUELAS PRIMARIAS Y DE ENSEÑANZA MEDIA

MANUEL BRAVO-JIMÉNEZ

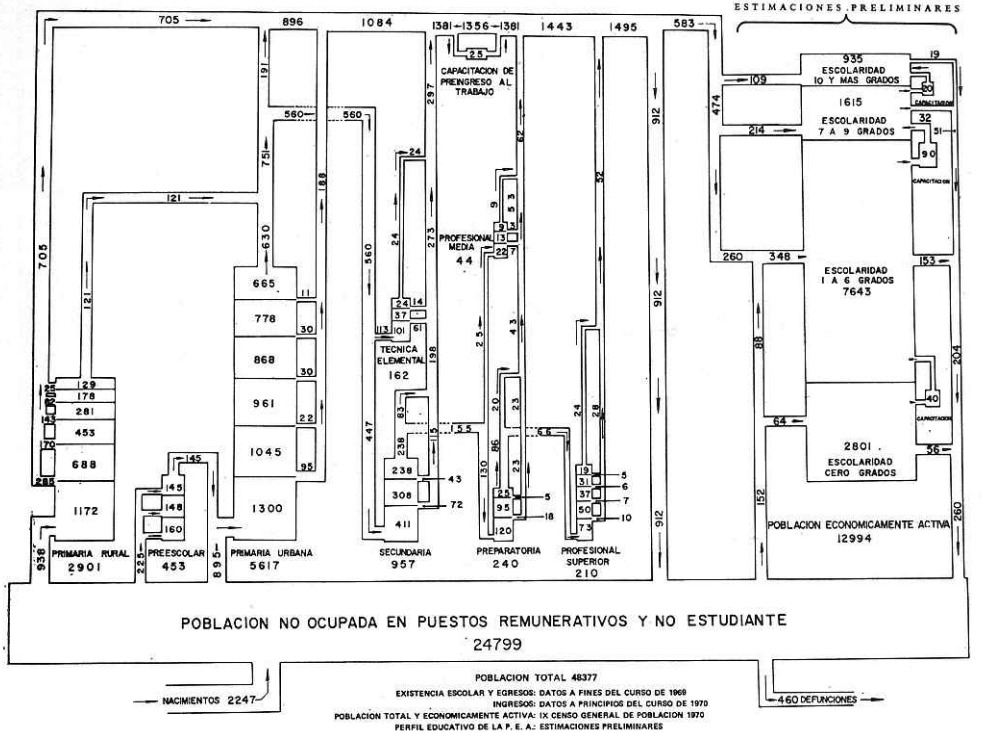
Los comentarios que en esta ocasión se hacen con respecto al ausentismo y a la deserción en los niveles de enseñanza primaria y de enseñanza media, están basados en el análisis estadístico realizado por la Oficina de Recursos Humanos del Banco de México, a su vez Secretaría Técnica del Consejo Nacional de Fomento de los Recursos Humanos para la Industria. Para este propósito, se presentan dos diagramas sobre la estructura del comportamiento de la corriente escolar correspondiente a los periodos 1969-1970 y 1970-1980. El análisis principal estará referido a la estructura del flujo escolar de 1969-1970.

No es posible distinguir con toda precisión los casos de ausentismo y los casos de deserción, lo primero referido a un hecho transitorio y la segunda a una condición definida. La información estadística no registra las condiciones del retorno individual al sistema de tal manera que pudiera identificarse el periodo de ausentismo. Tampoco, por consecuencia, es posible examinar los casos de la deserción propiamente dicha en el sistema. En consecuencia, se usa la expresión de abandono escolar para indicar una condición estadística de conjunto, en un momento dado.

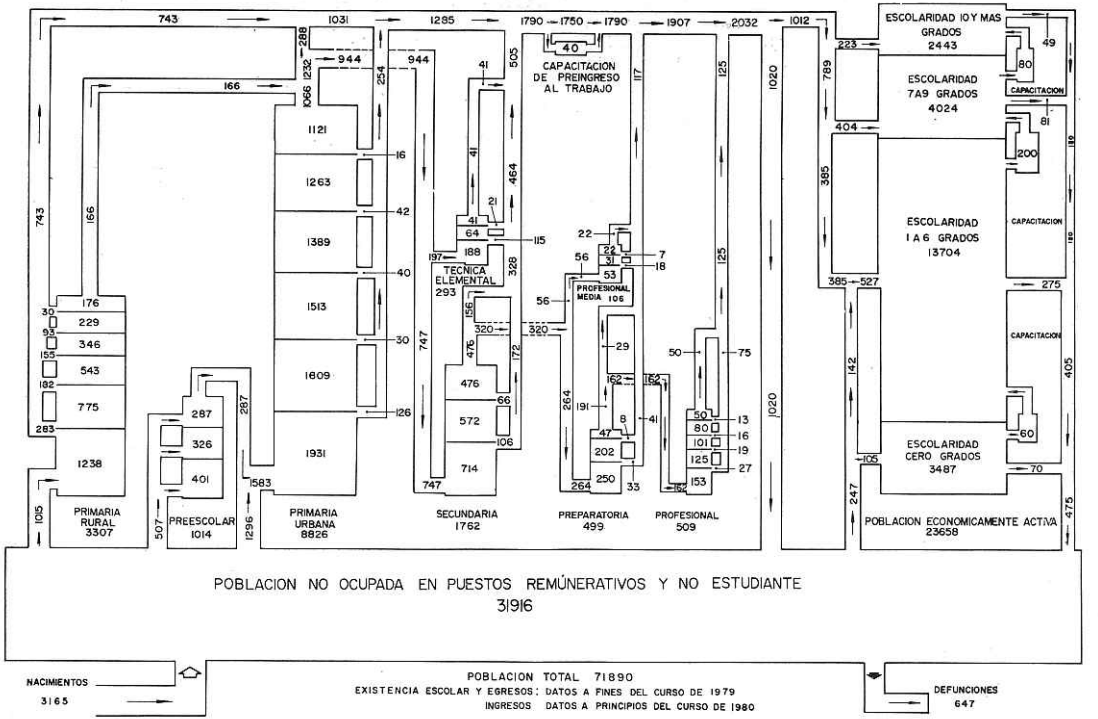
Si se toma en conjunto la población en edad escolar, edades de 6 a 12 años, en el sistema de enseñanza primaria del país, los hechos más significativos son los siguientes: la población en edad escolar total ha crecido de 6 millones 600 mil niños, en el año de 1959 a 10 millones 100 mil en el año de 1970. La población en edad escolar, a su vez, ha crecido de 4 millones 400 mil a 8 millones 500 mil. El abandono escolar se ha movido de 838 mil niños en 1959 a 905 mil en 1970.

Si se toman los periodos quinquenales de 60 a 65 y 65 a 70, las apreciaciones principales de orden estadístico serían las siguientes: la población en edad escolar, en el conjunto de la primaria urbana y rural, ha crecido aproximadamente a la misma tasa, es decir, 4.1 por ciento en el primer quinquenio y 4.0 por ciento en el segundo quinquenio; la población escolar, es decir, los niños estudiando en el sistema de enseñanza urbana y rural ha crecido a tasa superior al de la población en las edades correspondientes, es decir, 6.1 en el primer quinquenio y 5.2 en el segundo. El abandono escolar, por otra parte, disminuyó su tasa de evolución en 1.4 por ciento en el primer quinquenio y se mantuvo estable en el segundo periodo de cinco años. En estas condiciones la evolución del abandono escolar puede calificarse como favorable dentro del desarrollo del sistema primario en su conjunto en el país. Conviene distinguir, en una segunda apreciación del problema, lo que corresponde a la enseñanza primaria urbana y lo que se refiere a la enseñanza primaria rural.

En lo que se refiere a la enseñanza primaria urbana, la población en edad escolar, de 6 a 12 años, evolucionó a una tasa de crecimiento de 6.3 en el primer quinquenio de 60 a 65 y a una tasa muy cercana de 5.7 en el segundo quinquenio 1965-1970. Por otra parte, el crecimiento de la incorporación de los niños al sistema



1 Estructura del comportamiento de la corriente escolar, 1969-1970



2 Estructura del comportamiento de la corriente escolar, 1979-1980

escolar urbano acusa tasas superiores a las de crecimiento en edad escolar, es decir, de 6.9 en el primer quinquenio y de 7.0 en el segundo.

Es significativo que en el primer quinquenio el abandono escolar acusa un marcado descenso con una tasa negativa de 9.5 por ciento, en tanto que se incrementa dicho abandono escolar en el segundo quinquenio con una tasa de 6.2 por ciento.

En el caso de la primaria rural, la población en edad escolar crece a una tasa de 1.8 en el periodo 60-65 y 1.6 en el de 65-70. La tasa de incorporación, es decir la magnitud de la población escolar crece a una tasa de 4.9 por ciento en el primer quinquenio y de 2.1 en el segundo, ambas superiores a la tasa de crecimiento de la población en edad escolar. Por otra parte, el abandono se mantiene relativamente estable en todo el periodo, con una tasa de 0.6 en el primer quinquenio y de −1.3 en el segundo. Este hecho parece acusar, en su conjunto, una relativa tendencia a la disminución de la tasa de abandono del sistema de enseñanza rural.

Todos estos hechos, que contemplan el fenómeno del flujo escolar en su aspecto dinámico, es decir, en sus tendencias históricas en el periodo 60-70 destacan el fenómeno principal de una tasa mayor de incorporación de niños al sistema, por encima de la tasa de crecimiento de la población en edad escolar y una relativa estabilidad en la proporción del abandono, pero siempre con tasas inferiores a las de la propia incorporación. Esto, de nuevo en su conjunto, representa una evolución histórica favorable en el sistema de enseñanza primaria y secundaria.

Hasta aquí, lo que constituye el proceso evolutivo. Sin embargo, conviene ahora examinar las magnitudes absolutas del fenómeno del abandono escolar frente a las magnitudes de la población escolar correspondientes a los sistemas de enseñanza primaria y de enseñanza secundaria.

Refiriéndose en este caso al periodo 1959-1968, la matrícula escolar de la escuela primaria urbana (el dato correspondiente a la existencia de alumnos al fin de cursos), creció de dos millones 656 mil a 4 millones 738 mil. El abandono escolar disminuyó de 222 mil en el primer caso a 146 mil en el último. La tasa de abandono pasa así de 8.4 por ciento en el periodo de 59-60 a 3.1 por ciento en el periodo 67-68. La cifra absoluta de este abandono escolar se reduce, de esta manera, a una cifra cercana a la tercera parte, en 67-68, de lo que era en 59-60. Vale la pena señalar que las tasas más altas de abandono escolar se dan en el primer grado. En este caso pasan de 17 por ciento en el periodo 59-60 a 7.9 por ciento en 1967-1968; en cambio, en el sexto grado la tasa de deserción era en el primero de los años mencionados de 0.6 a 0.03 por ciento en el último periodo considerado. En estos términos, la deserción del primer grado en los años 59-60 era prácticamente 16 veces superior al del último grado en tanto que en los años 67-68 la deserción del primer grado es solamente 8 veces mayor, en cifras redondas, que la del último grado.

En el caso de la enseñanza primaria rural, las cifras son las siguientes: en el periodo 59-60 hubo una matrícula de un millón 769 mil niños y en el periodo 67-68 de 2 millones 759 mil. Por otra parte, el abandono escolar bajó de 615 mil a 598 mil. No tenemos seguridad con respecto al comportamiento histórico por cuanto los años extremos no corresponden

a una tendencia perfectamente definida. Sin embargo, lo que es de interés destacar en este análisis es que la tasa de abandono escolar en la escuela primaria rural es de 35 por ciento en el periodo 59-60 y de un 22 por ciento en el periodo 67-68. Lo importante, tratándose del sistema de enseñanza primaria, es que en el primer periodo considerado el abandono escolar era 400 por ciento mayor en el caso de la enseñanza rural con respecto a la enseñanza urbana, es decir, 35 por ciento en la rural y 8 por ciento en la urbana. En el último periodo considerado, 67-68 la tasa de abandono es 700 por ciento mayor en el caso rural con respecto al urbano, es decir, 22 por ciento de abandono en la enseñanza rural y 3 por ciento en el caso del sistema urbano.

En el caso de la enseñanza secundaria, la matrícula escolar en el periodo 59-60 fue de 250 mil alumnos y 734 mil en el periodo 67-68. Hay un crecimiento cercano a 300 por ciento en los diez años considerados. Al mismo tiempo el abandono escolar fue de 29 mil alumnos en el tránsito de 59 a 60 y fue de 85 mil en el tránsito de 67 a 68.

Consecuentemente, la proporción del abandono escolar fue de 11.7 por ciento en el primer caso y de 11.5 en el segundo. Aun cuando no hay regularidad estadística en el comportamiento del abandono escolar en los años intermedios, de todas maneras parece ser válida la situación de conjunto de una tasa anual de abandono cercana al 12 por ciento.

Todas estas consideraciones conducen a las siguientes reflexiones principales:

1) La enseñanza primaria urbana exhibe un ritmo de desenvolvimiento que puede mantenerse fácilmente, como proceso natural, para los próximos diez años, periodo que podría juzgarse como adecuado para llevar a cabo un ejercicio planificador.

2) La enseñanza primaria rural, si bien manifiesta tasas positivas en su evolución histórica, éstas se dan en una condición de sustancial atraso con respecto a la enseñanza urbana. El abandono escolar, de altas proporciones, corresponde muy especialmente a los cuatro primeros grados de la enseñanza.

3) La recomendación, que se vuelve obvia, para los propósitos de un proceso planificador en el sistema escolar primario, exigiría una superación muy importante en recursos magisteriales, físicos y financieros para el periodo 1970-1980, de tal manera que para este último año se hubiese logrado corregir la enorme distancia que ahora existe entre la escolarización primaria de los niños campesinos y de los niños de la ciudad.

4) Por lo que toca a la enseñanza secundaria, las tasas de abandono no parecen particularmente exageradas dentro de las condiciones del desarrollo económico y social del país. Es de esperarse, por supuesto, que una mejoría sustancial en la distribución del ingreso conduzca a una mayor permanencia de la población en edad escolar en el sistema secundario.

III LOS TRASTORNOS DE CONDUCTA EN EL ESCOLAR MEXICANO

RAFAEL VELASCO-FERNÁNDEZ

A la paidopsiquiatría corresponde principalmente el conocimiento, la sistematización y el tratamiento de los trastornos psíquicos del escolar, aunque por supuesto, su enfoque es sólo una parte de la atención multidisciplinaria del niño que asiste a la escuela primaria. Nadie debería poner en duda la ingerencia de la psiquiatría infantil en el sistema educativo, con mayor razón si se recuerda que es una disciplina médica nacida en cierto modo ligada a los problemas pedagógicos planteados por el niño anormal. Las dificultades de aprendizaje de los débiles mentales dieron origen a los nuevos métodos de enseñanza, que necesariamente tenían que basarse en un buen conocimiento médico y psicológico del niño en desventaja. Por esto es que los nombres de Pereira, Pestalozzi, Itard, Froebel y Montessori están ligados tanto a la pedagogía como a la psiquiatría. La primera colaboración médico-pedagógica de que tenemos noticia es la obra escrita por Eduardo Seguin y Esquirol, quienes señalaron desde mediados del siglo pasado, la necesidad de que diversas disciplinas concurran para la mejor comprensión de los problemas infantiles. Basándome precisamente en los antecedentes históricos, en el desarrollo ulterior del conocimiento del niño y en la cualidad misma del objeto de nuestro estudio, considero que no tiene mucho sentido llevar al extremo el "deslinde de metas y funciones" de cada una de las ramas de las ciencias médicas y sociales, cuando se aplican a la tarea común de conocer tanto al niño sano como al que exhibe una conducta anormal. Por el contrario, pienso que puede y debe existir una ciencia del niño integral, sustentada en el aporte que proporcionan disciplinas como la pediatría, la pedagogía, la psicología y la psiquiatría, reconociendo de antemano la existencia de numerosos campos comunes entre ellas. Contemplando el problema desde el ángulo de nuestra actividad, se tiene que aceptar como un acierto la creación relativamente reciente de un nuevo especialista: el psiquiatra escolar. Al final de este ensayo señalaré las funciones que a mi juicio debería tener en nuestro medio.

Este trabajo representa el punto de vista de la paidopsiquiatría, ejercida en una institución que pertenece al sistema educativo nacional, que está en contacto directo con el maestro de escuela y que se ocupa del escolar abordándolo desde diversos ángulos, incluido el psicopedagógico.

El escolar mexicano, por el solo hecho de su edad y por la circunstancia de que asiste a una escuela a recibir instrucción, se expone a las mismas dificultades y problemas que pueden afectar a los niños de otros países con diferentes sistemas de vida. Sin embargo, existen en México situaciones sociales y culturales que dan al niño condiciones particulares de existencia, y que le crean problemas más o menos específicos que pueden originarle trastornos psíquicos, al unirse a sus particularidades biológicas. Es cierto que en nuestro país también hay ventajas que le resultan específicas, pero tratándose de los trastornos psíquicos de sus niños en edad escolar, tendremos que referirnos

sobre todo a las desventajas y a los obstáculos, evitando las actitudes optimistas que llevan a conclusiones equivocadas e inoperantes.

Para los propósitos de este trabajo, y sin que pretenda proponer una clasificación nosológica, será útil considerar los diversos trastornos de la conducta del escolar, en relación con el ambiente más o menos específico en el que se generan. Repito que esto no es un intento de clasificación psicopatológica, sino una gruesa división de los trastornos de acuerdo con los factores patogénicos, que resulta operante para nuestros fines más que nada descriptivos.

Un grupo podría formarse con todos aquellos trastornos de conducta que dependen de las características del medio escolar en el cual se recibe instrucción. Así, la mayor o menor frecuencia de problemas como las dificultades de aprendizaje, la inadaptación escolar, la inmadurez, la desorientación y otros, puede estar íntimamente ligada, lo mismo que su modalidad conductual, a la forma en que se administra la educación y a las condiciones prácticas de la escuela. Un segundo grupo abarcaría todas las manifestaciones psicopatológicas que dependen de la forma en que el niño va estructurando su carácter; aquí tienen una mayor ingerencia los aspectos familiares, la educación recibida en el hogar y las influencias culturales, sin que esto signifique que olvidemos los factores constitucionales, siempre en interacción con los demás sucesos. Y, finalmente, hablaríamos de un tercer grupo de trastornos, el que comprende los que fundamentalmente se originan en la constitución biológica del niño; aquí cobran mayor importancia la herencia y los acontecimientos ocurridos durante el embarazo, el parto y los primeros años de la vida.

De los trastornos del escolar mexicano que se generan propiamente en la relación con el profesor, y a partir del ambiente de la escuela, mencionaré aquéllos que dependen de nuestras deficiencias educacionales. Con frecuencia prestamos atención psiquiátrica a niños que sufren retraso escolar y dificultades más o menos graves de aprendizaje, que no se explican por causas constitucionales ni por defectos del desarrollo de la personalidad, sino básicamente por una inadecuada acción pedagógica a nivel de la escuela. No puede omitirse el hecho innegable de que tenemos deficiencias en nuestro sistema educativo nacional, algunas de ellas verdaderamente serias. En lo que toca a la capacidad de nuestros maestros, por ejemplo, junto a los que han tenido una adecuada preparación y que por decisión personal continúan su perfeccionamiento teórico y práctico, existen muchos otros cuya formación profesional fue deficiente y que ejercen el magisterio asumiendo ante los alumnos actitudes equivocadas, que suelen contribuir a la creación de problemas conductuales en los educandos. Muchos casos de inadaptación escolar y de dificultades de aprendizaje, tienen su origen en la relación del niño con un maestro incapacitado para manejar adecuadamente ciertos tipos comunes de conducta infantil, que no nos atreveríamos a calificar de verdaderamente patológica. Sin embargo, la persistencia de esta actitud magisterial puede provocar en el niño una respuesta psicológica enfermiza, que lo mismo será un sentimiento de minusvalía, la timidez y la inseguridad, que reacciones casi opuestas, dependiendo de la forma en que esté organizado su ca-

rácter. Podemos decir que en nuestro medio tales respuestas son frecuentes, sobre todo en algunas instituciones educativas privadas, en las que consciente o inconscientemente se fomentan en el niño sentimientos de culpa, la limitación de sus actividades por el abuso de una autoridad escolar irrefutable y la aceptación sumisa de disposiciones antipedagógicas. Por otra parte, las condiciones materiales de la educación escolar no siempre son las más deseables: los grupos de alumnos demasiado numerosos, la falta de material pedagógico y lo inapropiado de los locales y salones, contribuyen en alguna medida a los malos resultados. No digo que esto represente la situación general, pero es una condición que puede comprobarse en muchos de nuestros centros educativos.

En cuanto a los trastornos psíquicos del escolar mexicano que dependen fundamentalmente de la organización caracterológica, están, como cabía esperar, en relación directa con el ambiente familiar y social. En este sentido las diferencias entre los niños rurales y los citadinos son enormes, y aún entre los que pertenecen a diversos niveles económicos de la ciudad de México. Por eso, los intentos de encontrar rasgos caracterológicos específicos del niño mexicano, como los que buscan el "carácter del mexicano adulto", chocan ante una diversidad abrumadora de actitudes y respuestas que, en cierto modo corresponden a la también desconcertante variedad de posiciones sociales que concurren en el país, con sus evidentes contrastes. De cualquier modo, hay ciertos hechos que afectan a todos los habitantes del país y que influyen para que aparezcan algunos rasgos predominantes que vale la pena explorar. A nosotros nos preocupa básicamente la búsqueda de las manifestaciones psicopatológicas en el niño que asiste a la escuela primaria, y entendemos que el mismo título de este ensayo implica que debemos tratar de entre esas manifestaciones, aquellas que ocurren precisamente en relación con la situación escolar. Pero es necesario aclarar que nuestra experiencia se refiere precisamente a los niños del Distrito Federal que pertenecen a familias de la clase económicamente débil y, en cierta medida también a las de la clase media. Es cierto, además, que no existen estadísticas confiables al respecto, y que la opinión que aquí expongo es compartida en lo esencial por los paidopsiquiatras de nuestra institución.

Como ya quedó asentado, en México viven padres y madres de familia con una caracterología variable, como puede serlo la de otros adultos de diferentes partes del mundo; pero podríamos pensar en que ciertos rasgos centrales predominan en la familia mexicana, y que a ellos debemos el que la relación interpersonal en el hogar tenga determinadas características, que a su vez influyen en la formación del carácter del niño. Una de estas características generales, que yo pondría en primer término si se me conminara a decir cuál es el dato básico de la organización familiar que más influye en la conducta de los hijos, es la irracionalidad de la autoridad ejercida por el padre. Es irracional ejercer la autoridad sobre un niño sin el debido reconocimiento y respeto por su individualidad, y esto es lo que se hace en muchos hogares mexicanos. Con manifestaciones diferentes, tampoco la madre es racional en el uso de su autoridad, pero en ella lo más generalizado e importante desde nuestro punto de vista, es su actitud pasivo-receptiva

hacia el esposo y ambivalente hacia sus hijos. Me abstengo de señalar otros rasgos esenciales de la familia mexicana, tanto porque creo que cuanto se ha dicho al respecto carece de un fundamento científico indiscutible, como porque los citados me parecen los que más repercuten en la conducta adoptada por el niño en la escuela.

Las particularidades de la dinámica familiar, unidas a las propias de nuestro medio social y a las que privan en la escuela, confluyen para obstaculizar en muchos niños el normal desarrollo de la personalidad, lo cual se aprecia en la concurrencia de ciertos trastornos psíquicos de valoración un tanto difícil. Tales manifestaciones psicopatológicas son muy diversas, pero puede decirse con bastante seguridad, que las más frecuentemente encontradas en los niños que son enviados por los maestros para su atención a la Clínica de la Conducta, son las siguientes, mencionadas en el orden de mayor a menor frecuencia: dificultades de aprendizaje, hipercinesia, inatención, agresividad, inestabilidad emocional, ansiedad, inhibición, aislacionismo, intolerancia a las frustraciones, organización neurótica del carácter y manifestaciones psicóticas. No debe llamar la atención que en esta lista ocupen el primer lugar las dificultades de aprendizaje, puesto que nuestra relación es directa con el profesor de escuela y es él quien en la inmensa mayoría de los casos envía al niño para su estudio. De dichas dificultades, las más frecuentes son la dislexia, la disgrafia y la baja capacidad de concentración, asociados o no a oligofrenia, pero también se detectan numerosos casos de deficiencia del aprendizaje que dependen de incapacidades físicas de carácter sensoperceptivo. Por otra parte, no debe concluirse precipitadamente que los "síntomas" mencionados en esta lista, representan los trastornos más frecuentes del escolar mexicano, sino más bien las manifestaciones psicopatológicas que más frecuentemente obligan al profesor de escuela a solicitar ayuda especializada. Es obvio que al maestro le interesa más la atención del que sufre retraso, o del que es inquieto y agresivo, que la del niño con otras alteraciones de conducta que a un psiquiatra llamarían la atención. El orden mismo de los trastornos anotados en nuestra lista, variaría considerablemente si se intentara una estadística extraída de instituciones psiquiátricas particulares.

De todos modos, hay algunos hechos que vale la pena analizar. Por ejemplo, puede parecer extraño que de una lista de diez diferentes manifestaciones psíquicas de anormalidad, las que son propiamente neuróticas y las psicóticas ocupen los últimos lugares. Tal cosa obedece, tanto a los factores que ya he citado respecto a las características del trabajo institucional, como a la orientación psiquiátrica de quienes se aplican al estudio de los niños. En nuestro medio los diagnósticos de esquizofrenia infantil son casi excepcionales, y no se valoran como neurosis o simples trastornos pasajeros del carácter; a mi juicio las neurosis infantiles bien constituidas son raras y en cambio no lo son tanto los rasgos neuróticos del carácter, pero juzgo también que en los asuntos nosográficos, se involucran problemas semánticos cuyo esclarecimiento es difícil. Por ello en nuestra institución se prefieren siempre los diagnósticos descriptivos, sin preocuparnos demasiado por los membretes clasificadores de entidades nosológicas.

La hipercinesia es un trastorno psicomotriz muy frecuente en los niños que observamos en la clínica; debo agregar que calificamos de hipercinético sólo al niño cuya motilidad está verdadera y anormalmente aumentada. Va generalmente unida a la agresividad, la inatención y la baja tolerancia a las frustraciones. Llama la atención que de las manifestaciones anotadas en nuestra lista, predominen por su frecuencia aquéllas que en paidopsiquiatría se consideran de carácter predominante "orgánico". Esto no es, sin embargo, privativo de nuestra clínica, ya que en instituciones similares de otros países ocurre lo mismo, aun cuando la nosología utilizada varíe en algún sentido. Entre nosotros el diagnóstico de "síndrome de daño cerebral mínimo" es bastante común, y hemos aprendido a pensar en estos trastornos antes que quedarnos en las interpretaciones dinámicas, que por supuesto son también necesarias. Es indudable que en una clínica de conducta, se debe estar al acecho de todas las manifestaciones del comportamiento que tienen una relación directa con trastornos orgánicos: las parálisis cerebrales, el daño cerebral mínimo, las epilepsias, los padecimientos cerebrales degenerativos, los trastornos metabólicos del sistema nervioso central, y los traumatismos craneales, aportan un número nada despreciable de niños de conducta anormal. Esto nos lleva a considerar una frecuencia más alta de lo que pudiera esperarse, de trastornos psíquicos que corresponden al último grupo de la clasificación propuesta, es decir al que se refiere a la constitución biológica del niño.

A manera de información, será conveniente señalar aquí que en nuestro país no existe una sola institución de enseñanza especializada en niños con problemas de aprendizaje debidos a trastornos cerebrales y que exhiben coeficientes intelectuales normales, es decir, sin retardo mental. Las escuelas de enseñanza especial para retardados, digámoslo brevemente, son totalmente insuficientes y necesitan ser mejoradas en los aspectos técnicos.

De los trastornos que hemos situado en los lugares intermedios de la lista, a saber: la ansiedad, la inestabilidad emocional y la inhibición, no habré de ocuparme con más detalle. Simplemente recordaré que son, o suelen ser, manifestaciones que dependen de conflictos internos lo mismo que de algunas de las condiciones orgánicas a que me referí antes. Observando con cuidado la sintomatología más frecuentemente encontrada en el escolar mexicano, y de la cual me he ocupado sólo parcialmente en este trabajo, surge con mayor énfasis la necesidad que quedó apuntada al principio: el establecimiento en nuestro país del psiquiatra escolar. Sus funciones serían básicamente las mismas que se han señalado en otros países, pero podría pensarse en alguna otra, de acuerdo con las características de nuestro medio. Teniendo en cuenta los principales problemas que afronta el sistema educativo nacional, el psiquiatra escolar debería atender los siguientes asuntos: 1) el tratamiento psiquiátrico de los problemas que puedan presentarse tanto en los profesores como en los alumnos; 2) administración de consejo técnico a los profesores, educadores y padres de familia, para el mejor conocimiento y manejo de los trastornos emocionales de los niños; 3) la ayuda psiquiátrica de emergencia en casos especiales; 4) la participación en programas de salud mental, y 5) la investigación al lado de otros especialistas

(antropólogos, sociólogos, psicólogos, pedagogos y otros) de los problemas de conducta relacionados con la escuela para proponer soluciones adecuadas.

Para terminar, insistiré en la imperiosa necesidad de que en México se favorezcan y estimulen las investigaciones en el campo de la psicología y la psiquiatría infantiles. Existen pocos estudios sistematizados y nuestras instituciones se conciben sobre todo como organismos de servicio, sin una buena capacidad para la investigación. Podría intentarse desde ahora una coordinación entre diversas dependencias, educativas y médicas, para que los esfuerzos no se pierdan en pequeños logros, sino que se planeen con ideas y finalidades comunes. Mientras no hagamos estudios multidisciplinarios y longitudinales, nuestra paidopsiquiatría continuará nutriéndose de los aportes de otros investigadores que han llegado a conclusiones válidas y útiles más que nada para el medio en que fueron hechas.

IV ALGUNOS PROBLEMAS EN LAS ESCUELAS SECUNDARIAS, DETECTADOS POR EL PERSONAL DE TRABAJO SOCIAL

Rubén Vasconcelos *

En este capítulo debemos referirnos nuevamente a la transformación progresiva de la escuela desde su creación como lugar destinado a la transmisión de conocimientos, hasta su situación actual como institución a cuyo amparo podemos, ciertamente, obtener algunos conocimientos, pero sobre todo hacemos acopio de variados recursos, relaciones y documentos que utilizaremos con el propósito de mejorar nuestra situación en la escala de los valores sociales. Esta función de la escuela como distribuidora de posiciones y canalizadora de aspiraciones diferentes de las puramente intelectuales, ha repercutido en la actitud y aun en la composición del personal docente.

El fenómeno es muy aparente en las escuelas de enseñanza media, por varios motivos; el primero, su población de adolescentes, jóvenes en plena crisis de individualidad; el segundo, que este nivel de enseñanza —como la primaria— es todavía un punto de partida común para otras etapas de estudios por lo cual la plétora estudiantil es muy frecuente y doblemente conflictiva si tomamos en consideración las alteraciones o las exacerbaciones de ciertos rasgos de conducta con motivo de la crisis puberal. A esto se agrega, en nuestro medio, la aparición de una serie de cambios muy notorios para el alumno, en los métodos pedagógicos utilizados en la enseñanza media, pues los compara con los que privan en la primaria; mientras en ésta un grupo de niños o jóvenes está a cargo de un solo maestro, a veces por dos o más años consecutivos, en la secundaria un solo grupo de estudiantes tiene tantos maestros como materias o áreas del conocimiento le son expuestas; además, al lado de ellos aparecen

* Académico numerario.

otras figuras hasta entonces desconocidas, otros miembros del personal docente que atienden nuevos aspectos de la educación. Pertenecen a este grupo el orientador y algunos maestros experimentados que con el auxilio del llamado "estudio dirigido" simplifican e incrementan el aprendizaje. En algunas escuelas se cuenta, además, con el psicopedagogo o el psicólogo escolar, o con el médico para la atención de asuntos de higiene o profilaxis; pero después del orientador, el personal que se ha incorporado en mayor proporción a la función docente, ha sido el de trabajadores sociales, como posible consecuencia de las nuevas funciones de la escuela, pues en efecto, con su colaboración se ha logrado esclarecer algunos aspectos básicos de la acción socializadora de la secundaria.

Con el objeto de dar desde el principio los elementos de juicio necesarios para interpretar nuestros informes, diremos que el examen de este tema se realizó durante los años de 1966 a 1970; en la primera mitad de ese periodo el personal de trabajo social apenas excedió de un centenar y en la segunda se acercó a las tres centenas. Con respecto a su preparación profesional, en la primera etapa existía una elevada proporción de personal empírico; en la segunda, el personal era en su totalidad de pasantes y graduados en las principales escuelas de trabajo social de esta ciudad. Su trabajo se realizó de acuerdo con un programa definido y se estableció desde el principio supervisión técnica suficiente. El material reunido para la elaboración de estas notas muestra la acuciosidad y tino desplegados en la tarea y tuvimos además repetidas comprobaciones del entusiasmo y comprensión con que fue realizada, lo cual les captó, a las trabajadoras sociales, la simpatía general y sobre todo, la de los estudiantes.

Las observaciones y las cifras disponibles, sin embargo, son solamente indicadoras de la existencia de tales o cuales problemas, o bien de las tendencias o fuerzas negativas más poderosas. No pueden tomarse como resultados definitivos de una investigación que permita cuantificar determinados fenómenos sociales en las escuelas. Más bien son las experiencias iniciales de la organización técnica del trabajo social escolar, tanto como elemento de gran valor orientador en algunos capítulos de la reforma educativa, cuanto para examinarlas a la luz de los temas de medicina social que también se nos plantean en el proceso de desarrollo de nuestra comunidad.

El personal de trabajo social, por su formación y por el programa que se le encomendó, pudo tratar libremente lo mismo con maestros que con alumnos y familiares de éstos; le fue posible, de esta manera, observar la participación relativa de estos tres grupos de población en los tropiezos y desajustes de la labor educativa.

En las descripciones utilizaremos los índices de frecuencia como indicadores de la importancia de cada problema.

Si primero hemos de referirnos al volumen total de estudios de trabajo social en proporción a la población escolar, diremos que al finalizar la primera etapa de la observación, el número total de casos estudiados por 116 trabajadores sociales correspondía sensiblemente a 50 por ciento de la población escolar. Se estudiaron 68 481 casos.

En cambio, en el año final de la segunda etapa, cuando el personal había aumentado a 275 trabajadores sociales, el

número de casos estudiados excedió al total de la población escolar. En 1970 se estudiaron 229 751 casos y el número de alumnos asistentes fue de 219 700.

En la primera etapa del estudio los motivos de contacto entre estudiantes y trabajadoras sociales fueron, en este orden de frecuencia: impuntualidad (retardos en la hora de llegada); ausentismo (faltas de asistencia); bajo aprovechamiento; problemas de conducta o de relaciones familiares en su hogar. En la segunda etapa, los motivos no cambiaron y la única divergencia fue que los problemas de conducta y de relaciones humanas aumentaron en tal proporción que les corresponde el segundo lugar y no el cuarto como en la primera etapa:

	1967	*1969-1970*
Impuntualidad	31 118	86 922
Inasistencia	19 023	52 113
Mal aprovechamiento	12 106	27 433
Problemas de conducta o de relaciones humanas	6 234	63 313

Los procedimientos utilizados para la investigación fueron entrevistas personales y reuniones con grupos. En 1969 se practicaron 160 132 entrevistas con alumnos, 73 243 con padres de familia y 20 484 con maestros. Las reuniones con grupos de alumnos y asistencia de maestros o padres, fueron 71 288.

Hasta aquí los datos cuantitativos. Veamos ahora las opiniones y los hechos particulares más frecuentes o más característicos, pues su examen nos permitirá la valoración aproximada de lo que bien podríamos calificar de los más notorios síntomas de la patología social presente en esas escuelas.

Es probable también que esta sintomatología, por sus características y conexiones, así como por su coexistencia con otros fenómenos no cuantificados, pero sí registrados por los trabajadores sociales, ya no en el grupo estudiantil, sino en el magisterial y en los grupos familiares, nos permitirá, pensamos, escudriñar en la patogenia, atisbar cómo la patología social existente en estos dos grupos de adultos, determina, en alguna forma, la aparición de la patología juvenil.

Impuntualidad. Se trata de una costumbre muy generalizada y obedece a causas múltiples, algunas relacionadas con rasgos de la personalidad y otras atribuibles a causas fortuitas o a situaciones colectivas. En nuestro caso se esgrimieron frecuentemente, como explicaciones, factores familiares, dificultades de tránsito y grandes distancias entre hogares y escuela, todos existentes. Se observó la impuntualidad también en los maestros y en los progenitores (en casos en que éstos llevaban tarde a sus hijos).

Inasistencia. En una gran proporción de casos el alumno no justificó su ausencia; se observó también que en varias escuelas el retardo se convertía en inasistencia por la aplicación de un criterio rígido y autoritario de la autoridad escolar: suspender a los alumnos como sanción a veces por causas baladíes y en otros casos cerrar la puerta de la escuela después de sólo uno o dos minutos de la hora de entrada; de ese modo todos los retrasados se convierten en faltistas. Si a esto se agrega que la puerta también está cerrada en muchas escuelas hasta cinco o diez minutos antes de la hora de entrada, podemos conjeturar la formación de un sentimiento de rechazo u hostilidad en los jóvenes hacia las figuras responsables de estas fre-

cuentes y desagradables experiencias de dificultad de acceso y ausencia de comprensión.

En las condiciones anotadas podemos suponer que la inasistencia, por su gran volumen y por varias de sus determinantes parece una conducta de rechazo o por lo menos de franco desinterés para la escuela. Es muy probable que al autoritarismo ya citado, se agregue el ausentismo de los maestros, su indiferencia para los alumnos, o bien la deficiente preparación de éstos combinada con la impaciencia o los errores pedagógicos de aquéllos como elementos responsables de estas anomalías.

Aprovechamiento deficiente. Se le encontró asociado con gran frecuencia a los dos fenómenos anteriores y también se hizo notar su mayor frecuencia en matemáticas, física, química e idiomas, lo cual significa, a nuestro parecer, la persistencia de una vieja y nunca resuelta anomalía pedagógica, asunto muy importante pero fuera de nuestras posibilidades de comentario.

Problemas de conducta o de relaciones humanas. Hemos incluido en este apartado muy distintas manifestaciones de inadaptación de la conducta juvenil a las normas vigentes en la escuela, desde aquéllas que con frecuencia resultaron ser un reflejo de lo aprendido en casa, como el lenguaje soez o el trato grosero o procaz, hasta aquéllas de mayor gravedad como el robo o la drogadicción cuyo origen es más complicado.

Lo primero que debe señalarse es el desproporcionado incremento de este fenómeno en el segundo periodo de estudio. La desproporción puede ser sólo aparente, determinada por una mayor confianza de los grupos hacia los trabajadores sociales para confiarles sus problemas, o porque éstos habían logrado más habilidad en sus tareas, o ambas causas, sin que estas posibilidades nieguen la probabilidad de que estemos ante un hecho demostrativo del divorcio o el antagonismo de la juventud hacia los principios y reglas sociales sostenidas, aparentemente, por los adultos. No disponemos de cifras confiables para cuantificar las variedades de estas conductas; sin embargo, podemos señalar que la búsqueda desordenada del dinero ha sido el común denominador en muchos casos.

Precisamente aquí comprobamos también la coincidencia de conductas erróneas en los tres grupos observados, los de adultos y el de jóvenes. Los errores de los primeros, padres o maestros, tienen un efecto contaminante y desmoralizador indudable sobre los jóvenes que saben muy bien cuando hay malos manejos de dinero en las directivas de padres de familia, o cuando sus autoridades escolares los obligan, por ejemplo, a comprar sus uniformes escolares en una tienda determinada o en las propias oficinas de la escuela con argumentos insostenibles. También perciben con claridad la existencia de dobles contabilidades en las cooperativas escolares o la alteración de los precios en la compra de tales o cuales artículos para la escuela.

En los grupos juveniles se registraron como problemas dominantes la formación de pandillas con propósitos vandálicos y el consumo de drogas; la proporción fue de un caso de pandillerismo por siete de consumo de drogas, pero en la totalidad de estos últimos se comprobaron, como móviles inmediatos la presencia del traficante y con él la de los grandes intereses del mercado de estupefacientes y el fácil contagio por curiosidad o imitación entre

los jóvenes. En un caso estaba involucrado con los mercaderes, un miembro del personal docente. Los casos conocidos en sus etapas iniciales pudieron ser resueltos satisfactoriamente con la colaboración del personal de trabajo social, los maestros y los padres de familia o las autoridades escolares. En ningún caso se registró colaboración de las autoridades extraescolares, a pesar de haberse solicitado en alguna ocasión la eliminación de un foco de actividades antisociales en la proximidad de una escuela.

Las proporciones registradas entre estas anomalías y la población escolar son muy bajas; pero no consideramos que nuestras cifras sean confiables para calcular la magnitud real de estos problemas; otras instituciones, particularmente las destinadas a la acción terapéutica, registran volúmenes mayores, y aunque independientemente de su cuantía, el fenómeno es lamentable, tenemos la impresión de que su mayor frecuencia no se encuentra en la población escolar; en ésta se observa la porción alícuota del grave fenómeno social y éste comprende no sólo a la juventud, ni es ella la iniciadora del proceso; es toda la sociedad y no sólo la de nuestro país, la que confronta una época de graves inquietudes y trágicos errores.

Por último, y aunque no se refiere a las escuelas de enseñanza media, sino a la formación del personal docente para la enseñanza primaria, resumiré muy brevemente el estudio que el personal de trabajo social pudo hacer de los candidatos a ocupar nuevas plazas de maestros de primaria, gracias a la honrosa distinción que las autoridades de la Secretaría de Educación Pública otorgó a este grupo al encomendarle la vigilancia en la realización de las pruebas de oposición a que fueron sometidos los solicitantes y la calificación de los resultados. Son éstos precisamente los que parece conveniente agregar a esta nota porque revelan con gran claridad la notoria deficiencia en la preparación de muchos maestros graduados en escuelas normales, particulares y estatales, situación que implica daños para la educación, desde las etapas actuales de reorganización, hasta las lejanas de un mejor desarrollo. Precisamente la intervención del personal de trabajo social fue determinada por la necesidad de garantizar la realización de la prueba de oposición sin fraudes o sobornos atribuibles a empleados irresponsables, como se había rumoreado que ocurriría, configurándose así uno de los daños a que me he referido.

La prueba consistió en 120 preguntas, todas ellas relativas a los programas que debe desarrollar un profesor de primaria; para obtener el mínimo aprobatorio debían reunirse no menos de 66 aciertos. Se presentaron 3 058 candidatos egresados de 142 escuelas normales, particulares o estatales de todo el país, cuya población escolar es en la gran mayoría muy escasa a juzgar por el número de candidatos procedentes de cada una de ellas, como puede observarse en la siguiente distribución:

Provenían de 82 escuelas hasta	10 candidatos
Provenían de 18 escuelas hasta	20 candidatos
Provenían de 11 escuelas hasta	30 candidatos
Provenían de 10 escuelas hasta	50 candidatos
Provenían de 14 escuelas hasta	100 candidatos
Provenían de 7 escuelas	más de 100 candidatos

Obtuvieron calificaciones aprobatorias (entre 66 y 120 aciertos) sólo 445 candidatos, o sea 14.5 por ciento; de ellos

sólo 89 (2.9 por ciento) obtuvieron calificación superior a 8. Nadie logró 100 por ciento de respuestas acertadas.

Terminamos aquí esta exposición a la que hemos querido dar la estructura de una historia clínica, es decir, hacer un relato escueto y veraz de los síntomas, sin sensacionalismo ni deformaciones; simplemente hechos y algunas opiniones sobre sus posibles orígenes y evolución.

Nuestros datos pueden ser tan crudos como la expresión cuantitativa de una hiperglucemia diabética o la del grado de malignidad de un tumor, pero en estos casos nadie piensa que el clínico quiera denostar a su paciente. Esperamos el mismo juicio para el caso en turno, la sufrida y esperanzada educación pública, fruto y reflejo de nuestra no menos enferma y precaria sociedad.

V ASPECTOS PSICOANALITICOS DE LOS PROBLEMAS JUVENILES EN ESTABLECIMIENTOS DE EDUCACION EXTRAESCOLAR

Investigación con técnica de grupos de discusión dirigida

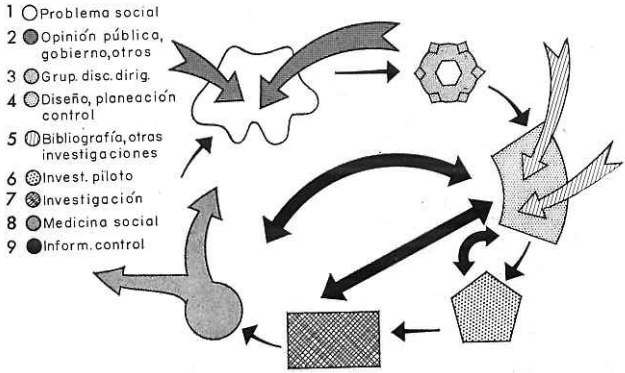
José Remus-Araico *

El término de "patología social" aunque descriptivo es un tanto escurridizo y relativo, ya que la idea de una sociedad "sana" es un tanto utópica por la movilidad de los puntos fijos referenciales. Sin embargo, se deben discutir con un sentido de verdadera higiene mental y medicina social, los hallazgos de investigaciones de campo, sobre todo de los niveles juveniles de población, con la esperanza de ayudar a ese sector que en una publicación previa [1] denominé "los recursos no renovables de la nacionalidad".

Cada grupo juvenil representa una mitad de los elementos fundamentales del cambio social en un momento histórico determinado. La otra mitad del par operante en este cambio, somos los adultos que tenemos una mayor definición de nuestros roles sociales. Somos nosotros los adultos, sobre todo de los estratos más técnica y económicamente desarrollados, los que debemos suministrar los medios de preservar esos recursos humanos no renovables. Los jóvenes de un periodo cualquiera de la historia pueden ser usados para la violencia más extrema como es la guerra; o desperdiciados en cambios sociales caóticos; o integrados a una comunidad nacional productiva no sólo de bienes materiales, sino de aquellos elementos del ámbito social y familiar que todos somos capaces de vivenciar como integrantes de progreso y felicidad. Espero mostrar algunos hallazgos de un corto trabajo de investigación que sirva de base para discutir la problemática de jóvenes del Distrito Federal, que ya tiene las tensiones de toda megalópolis, pero con las características locales propias.

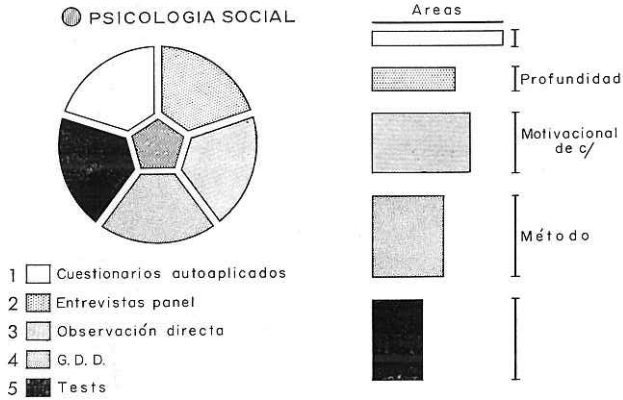
Es conveniente explicar brevemente las diversas etapas de una investigación psi-

* Colegio de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.



1 Etapas del trabajo en psicología social

cosocial que debe plantear medidas de medicina social. Debo advertir que he puesto "aspectos psicoanalíticos..." en el título, porque la investigación efectuada está basada en la teoría psicoanalítica de la conducta. En la figura 1 se ve cómo se toma un primer contacto con un problema social multiforme (1) y del que se tienen conocimientos dispersos por diversos medios, entre los que están los vehículos de la opinión pública y los medios y planes gubernamentales (2). Con alguna técnica de mediana penetración en las motivaciones y reacciones individuales, se puede tener un primer punto de referencia para fijar y guiar el siguiente paso. En este esquema he puesto el símbolo de la técnica de grupos de discusión dirigida (3), por ser la que se empleó en esta investigación en los Centros de Acción Social Educativa en el Distrito Federal, de la que sólo se anotan algunos resultados de esta etapa inicial. Si se me pregunta por qué se detuvo la investigación en esta etapa, respondería simplemente porque fue un trabajo del "Seminario de patología social desde el punto de vista psicoanalítico" que dirijo a nivel superior en el Colegio de Psicología de la U.N.A.M., y porque no existe la investigación psicosocial sistemática y planificada en nuestro país como instrumento asesorial gubernamental, aun cuando se hacen cada vez más intentos. Con estos primeros datos más concretos del problema social en cuestión, se pasa al diseño de la investigación (4), siendo fundamentales los aportes de la bibliografía o de experiencias afines aún no reportadas (5). También a este respecto tendría que decir que la bibliografía nacional es casi nula y la experiencia extranjera es poco útil, salvo en la metodología general, porque las intervinientes culturales son variables tan específicas y nacionales, o aun regionales, que se corre el peligro de "importar" soluciones que sólo agravarían muchos de nuestros problemas. Se realiza después una investigación piloto (6) con una pequeña muestra del área problema. Después vendría la investigación completa (7) con el empleo de varias técnicas que



2 Técnicas de investigación en psicología social

se complementan, equiparable todo esto a la integración de un "diagnóstico global". A partir de allí se desprenderían los verdaderos caminos de la acción de la terapéutica social (8), siendo indispensables en todo momento los canales de información y control de la investigación (9).

En la figura 2 se ve cómo se puede integrar un estudio psicosocial, por ejemplo, con las siguientes cinco técnicas: cuestionarios autoaplicados (1), entrevistas panel (2), que son cuestionarios en general más amplios aplicados por psicólogos o trabajadores sociales. Con estos dos métodos se obtienen resultados más cuantificables. Después vendría la "observación de campo" (3), tan breve como una simple visita de trabajo social, o más compleja como la de un antropólogo social que estudia una familia o una comunidad por largos periodos. Después vendrían los grupos de discusión dirigida (4). Por último, en este ejemplo, la aplicación de pruebas psicológicas (5), ya sean individuales o de grupo. A la derecha de la lámina y en forma muy esquemática se representa el área útil para cada método, así como la profundidad motivacional comparativa que se obtiene.

La técnica de grupos de discusión dirigida (GDD) es una sistematización desarrollada por el autor en el seminario ya mencionado. Se basa en los principios generales de la psicoterapia analítica en grupo y en las técnicas de observación de la interacción en pequeños grupos.[2-4] La observación de la interacción en pequeños grupos, sobre todo para obtener datos de los conflictos de roles, pareció insuficiente por su énfasis en los aspectos formales de la interacción que la codifica y trabaja exhaustivamente. Quedan afuera los aspectos motivacionales conscientes e inconscientes que se pueden derivar del estudio de la conducta manifiesta y de la secuencia de las comunicaciones en el proceso de interacción de los participantes en un grupo que está discutiendo dinámicamente dirigido acerca de algún problema

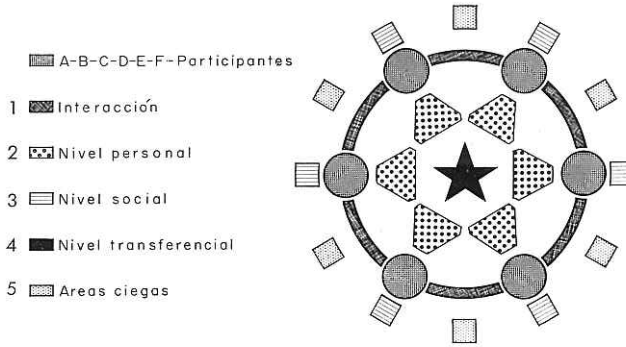
social. O sea, desarrollé en el seminario una técnica específica psicosocial, que integra hipótesis tanto de la psicoterapia en grupo, como de la interacción de un grupo humano con sus problemas generales y con sus particulares modalidades para resolver las crisis colectivas. Creo que lo más interesante de nuestro esfuerzo es la sistematización en la técnica, el uso de las teorías psicodinámicas y la protocolización de los datos.

Todos los individuos dentro de un grupo humano, tenemos determinadas funciones definidas como nuestro rol social. Como siempre formamos parte de varios grupos más pequeños dentro del conglomerado organizado mayor que llamamos sociedad, podemos tener varios roles a la vez, aun cuando en cada uno de estos grupos podemos funcionar con mayor o menor efectividad. La gran colaboración teórica de la psicología psicoanalítica a la sociología, es precisamente el estudio de aquellas características individuales que resumidas bajo el concepto de identidad del yo, facilitan los roles sociales según Erikson [5] y Remus-Araico.[1, 6] Las motivaciones conscientes e inconscientes, sedimentadas en identificaciones en el proceso de nuestro desarrollo en el contexto histórico cambiante en el que vivimos desde nuestro nacimiento, forman junto con nuestras habilidades y capacidades la aportación individual al rol. La facilitación o bloqueo del medio social para la ejecución de las tareas específicas de los individuos para el desarrollo del grupo humano en cuestión, integran las variables sociales del rol. Esta es una definición operativa explicativa del concepto del rol, no muy ortodoxa con los lineamientos sociológicos puros tradicionales que hacen de los individuos de un campo social casi meros conglomerados factoriales estadísticos. Desde Freud [7-10] en sus intentos de trabajos con proyección social, la teoría psicoanalítica va en busca del núcleo individual de lo humano. La creación de una psicología social psicoanalítica ha sido un esfuerzo lento, pero progresivo, para fundir lo individual intrapersonal, lo colectivo interpersonal y lo suprapersonal o social. Con estas metas generales trabajamos en el seminario ya citado para diseñar un método de investigación de indicadores de los problemas sociales.

Al describir brevemente la técnica de GDD me referiré implícitamente a las hipótesis de trabajo que la sustentan. Teniendo conocimiento de algún problema que queremos investigar, por ejemplo aumento de la drogadicción, tensión de grupos juveniles, prostitución, xenofobia, suicidio, marginalismo urbano, etc. escogemos un grupo de individuos que suponemos participan con diferentes roles en esa especial situación social problemática. Se les solicita que participen en una discusión coordinada por un líder formal, el psicólogo social, durante dos a cinco sesiones de dos horas cada una. Con una sesión se obtienen sólo las aperturas de los problemas generales y no se exploran las inquietudes despertadas en el intervalo entre las sesiones que contienen precisamente importantes indicadores sociales. Más de cinco sesiones nos han mostrado que los grupos, de no convertirse en grupos de tareas, que es otro instrumento de acción "preventiva y curativa" social, se transforma, sin control posible del líder formal, en un grupo de terapéutica. Esto se debe a que la interacción en un grupo cerrado lleva cada vez más inevitablemente a comunicaciones más transferenciales,

o sea, repetitivas de pautas de conducta antiguas e infantiles. Un mínimo de cinco participantes y un máximo de diez es el número óptimo para mantener en buen nivel la discusión para buscar indicadores sociales. Se emplea grabadora a la vista u oculta para las sesiones, las que son transcriptas íntegramente, tanto para el estudio de la secuencia asociativa, como para el estudio del tono afectivo de los participantes. Al igual que en la psicoterapia en grupo, un observador de dinamia bien adiestrado nos facilita datos que pueden suplir con ventajas en ciertos aspectos a la grabación. El procedimiento mejor es el empleo de los dos instrumentos: la grabación y el observador de dinamia. Ya constituido el grupo se compromete a la asistencia constante a todos los participantes, lo que nos permite el estudio de las interacciones. Se plantea después, de manera general, el tema y se estimula el interés por su discusión. El líder formal (LF) la promueve y mantiene mediante el uso de diversos procedimientos, siendo fundamental la habilidad personal del psicólogo social. Al final de cada sesión se debe hacer una síntesis de los temas surgidos, así como de los puntos oscuros y controversiales, con el objeto de que los participantes se lleven este estímulo a sus respectivos ambientes para que traigan consciente e inconscientemente nuevo material para la siguiente sesión de discusión dirigida. Es fundamental que el líder formal dirija siempre la discusión con el objeto de "conocer" lo que pasa afuera del grupo a partir de lo que sucede dentro del grupo, ya sea verbalmente explicitado o encubierto bajo diversas conductas y tonos afectivos. Es fundamental este sentido o dirección centrífuga del GDD hacia las áreas sociales donde se desarrollan los diversos roles de los participantes, pues sólo así, usando a éstos como puentes, por así decirlo, entre los investigadores y la sociedad que contiene y sufre el problema, es como obtenemos aquellos indicadores sociales que norman otras investigaciones. De otra manera, con una dirección centrípeta de las interacciones, el LF favorece la aparición de transferencias y el GDD se convierte sin control en un grupo terapéutico. En otras palabras, las comunicaciones explícitas y su secuencia y la tonalidad afectiva de los participantes, van dando más información dentro del microuniverso del GDD de los problemas sociales y los roles, así como de las contradicciones ambientales que los dificultan. Los GDD van requiriendo, conforme pasan las sesiones, más y más una dirección para la acción y se puede pasar gradualmente a integrarlos en los llamados "grupos de tareas" (GT). Pero no es el caso adentrarme en este momento en ese especial recurso de la medicina social.

En la figura 3, se ven seis participantes (de la A a la F), que mediante la interacción (1) van dando tanto información personal (2) como información social (3). En el centro (4), están las comunicaciones de nivel transferencial, que es hacia donde se dirige la labor del líder formal en la terapéutica en grupo, pues contiene las fantasías inconscientes y su organización gestáltica. Las áreas de información social (3), suministran elementos tan importantes como son la detección de los líderes y saboteadores potenciales a los que recurre una colectividad para resolver un problema, las modalidades y técnicas para su acceso y las probables resistencias al cambio. Este método de GDD no es muy costoso y creo que es útil para



3 Grupos de discusión dirigida

una revisión panorámica de un problema social. La técnica de GDD por supuesto no cubre toda la información necesaria para un proyecto amplio de "terapéutica social", pues deja áreas o zonas ciegas (5), que se deben explorar por otros métodos como los señalados en la figura 2.

Antes de pasar a los resultados de mi breve investigación, permítanme una pequeña viñeta del desarrollo de una sesión de un GDD en el que se verán algunos de los elementos señalados.

Es sólo un extracto ilustrativo de la segunda sesión de un GDD en uno de los centros investigados. El grupo lo integraban ocho adolescentes y jóvenes entre los 17 y los 23 años, tres mujeres y cuatro hombres. Se habían logrado indicadores comunes sobre las drogas, el conflicto estudiantil de 1968 y las tensiones entre padres e hijos. Pablo, de 18 años, que había introducido en la primera sesión el tema de las drogas en el barrio donde está ubicado el centro, estaba callado y no parecía estar presente en la sesión de grupo. Lupe, de 21 años, lo empezó a hostilizar, hasta que el líder formal (psicólogo investigador) le preguntó al grupo por esta conducta. Entonces Pablo respondió que se sentía mal por haber comenzado el tema de las drogas. Después de cierta resistencia y de que Lupe lo desafiara a hablar lo que sabía, dio información general sobre este tema de las drogas. Surgieron muchos datos de la interrelación personal de algunos otros de los participantes, hasta que se concretó la discusión en dos sentidos: la ayuda al adolescente en el barrio por sacerdotes o monjas que lo invaden de sentimientos de culpa, y la persecución y extorsión de agentes policiacos. Los adolescentes drogadictos estaban siendo perseguidos por la culpa del dios diablo religioso y la persecución monetaria del policía, todo lo cual incrementa su marginalismo urbano. Si se hubiera tratado de un grupo de terapéutica, hubiera sido fácil llevar a los participantes a hablar más de su relación con la drogadicción, así como de sus significados inconscientes, pero siendo un GDD el líder formal preguntó ¿cómo se

están resolviendo esos problemas en su barrio? Así surgieron otros indicadores acerca de los elementos que pudieran sabotear una acción: intereses policiales en el barrio, demasiada ansiedad de tipo fóbico hacia las drogas y la sexualidad en los padres y adultos sobre todo por incultura, el empleo de drogas por los jóvenes en oposición al uso del alcohol en los adultos, etc. También se obtuvieron datos sobre un maestro de secundaria como un líder potencial positivo en la comunidad para cualquier campaña contra la desintegración juvenil. Para el líder formal del GDD no era fundamental confirmar si Pablo fumaba regularmente marihuana o si inhalaba tiner, ni la relación de esta conducta con la seducción de Lupe, con la que tenía una sexualidad promiscua, ya que la "entregaba" a otros hombres del barrio. Lo que interesa en los GDD es la información de primera mano acerca de los ámbitos en donde se mueven cotidianamente los participantes.

Con esta técnica de GDD, 32 psicólogos bajo mi supervisión, entre junio de 1969 y agosto de 1970, efectuaron 15 grupos en 11 centros de Acción Social Educativa de la Secretaría de Educación Pública en el Distrito Federal. Llevaron a cabo este trabajo como práctica del "Seminario en patología social desde el punto de vista psicoanalítico". Ocho hombres y 7 mujeres tuvieron el rol del "líder formal" (LF), mientras que 2 hombres y 15 mujeres lo tuvieron de "observador" (OB) en esos 15 GDD.

Todos los grupos fueron con adolescentes y jóvenes. Doce de los 15 grupos fueron con participantes de ambos sexos; hubo 2 grupos integrados sólo por hombres y uno sólo por mujeres. El número de sesiones de cada grupo fue de 3 a 5 con un promedio de 3.8 sesiones por grupo. El número total de participantes fue de 164, 85 hombres y 79 mujeres. La edad media de los hombres fue de 18.6 años y la de las mujeres de 17.6 años.

Ante la imposibilidad de presentar con detalle todos los pasos de esta investigación, me limitaré, a mostrar los principales hallazgos de la problemática juvenil en los centros ya mencionados. Estos datos, junto con otros detalles de esta investigación psicosocial, los presenté [1] en su oportunidad a las autoridades de la Secretaría de Educación Pública.

1. Los centros están bien situados, ya que operan en zonas estratégicas de grandes núcleos de población del Distrito Federal de bajo nivel socioeconómico. La mayoría de los centros en que se trabajó son casas adaptadas, algunas en regulares condiciones de higiene y servicio y con pobreza de instalaciones para algunas de las labores que se "programan". No existe al parecer un criterio común del funcionamiento ni metas de dichos centros. Sólo en dos existe un servicio de orientación vocacional.

2. Los centros en general, sobre todo los construidos ex profeso, tienen una buena base para llegar a convertirse en verdaderos "clubes comunales", pero sus metas no son claras y se requiere algún estudio complementario si es que no ha sido ya hecho a este respecto. Las instalaciones para teatro, en donde no las hay especialmente como los auditorios, pueden realizarse a bajo costo. Permitirían la expresión y desenvolvimiento de grupos sociales que rompan el aislamiento de estos sectores de media marginación. Facilitarían la posibilidad de hacer sociodrama.

3. Los directores se mostraron en general y en lo manifiesto cooperativos con

los estudiantes, pero pronto se descubrió un temor a que los psicólogos les "movilizaran" una actitud apática hacia sus tareas. Hubo excepciones positivas. En general, se comprobó que la imagen que se tiene del psicólogo está disociada en dos niveles de prejuicios uno de desconfianza por "ineptitud" y el otro de capacidades casi mágicas de "omnipotencia". Esta disociación, fue usada como una barrera por el personal y directores, que en ocasiones con actitudes negativas, los estudiantes no lograron superar.

4. Parece haber seria discrepancia, según las entrevistas de los alumnos, entre los diversos niveles del personal de los centros respecto a sus metas más generales. A pesar de esta discrepancia de la existencia y labor de los centros en la comunidad, los maestros en general son cumplidos con sus horarios de clase, aun cuando no tengan alumnos o den la clase a uno o dos, tal como fue observado en grupos de inglés. En muy pocos centros, uno o dos, existe psicólogo que lleva a cabo tareas no planificadas, más de buena voluntad que de trabajo profesional. Estos psicólogos no parecen tener información básica de psicología social.

5. Los temas más frecuentes de problemática social surgidos en los GDD son por orden de frecuencia: 1) tensiones entre padres e hijos; 2) los jóvenes y la política nacional; 3) el alcoholismo del adulto "equiparable" a la drogadicción juvenil; 4) ajuste sexual y discrepancia de los roles masculino y femenino, en vez de la imagen de roles complementarios; 5) prostitución; 6) prejuicios religiosos, y 7) competencias deportivas.

6. La lucha de generaciones fue vivida fundamentalmente en estos GDD de jóvenes como inevitable, motivada por la desconfianza, los hogares sin padre, la carencia de trabajo y la "incomprensión". Esta palabra requeriría de la investigación de sus significados sociales. Se puede observar claramente en la secuencia temática, la tendencia general en estos adolescentes a sustituir por imágenes ideales y por sistemas utópicos de control social la carencia de relaciones consistentes e integradoras familiares. Estos grupos son muy sensibles para percibir a los falsos líderes, entendiendo por falso la disociación entre lo que se dice, lo que se piensa y lo que se hace, o sea, desconfían de la comunicación demagógica que manipula sociopáticamente a los grandes conglomerados humanos.

7. Los jóvenes de estos GDD mostraron un profundo pesimismo respecto a la "política del gobierno". Carecen de interés genuino, existe gran marginalismo, confusión y resentimiento. Se sienten en profunda contradicción con un anhelo de justicia y oportunidad que aspira a un gobierno "bueno", pero critican y resienten el desenlace del "problema estudiantil" de 1968. Han formado parte de grupos seudopolíticos que tienen más de borreguismo que de afiliación partidista. Fue muy claro ver cómo estos jóvenes identifican al gobierno, sobre todo al presidente, como un padre omnipotente que tiene acceso ilimitado a la riqueza de la nación. Esta idealización los conduce inevitablemente a ser críticos caóticos de la política nacional y fantasean con líderes maravillosos que los lleva al reparto del botín. Hay dos consecuencias principales de esta desilusión: el aumento de la actitud pasiva dependiente y el aumento de la desintegración de la identidad nacional. Los líderes potenciales hallados en estos grupos de jóvenes, frecuentemente

tenían características sociopáticas muy definidas.

8. Hay muchos adictos a la marihuana y a diversos estimulantes y somníferos. Casi desconocen las drogas llamadas heroicas. Usan tiner y otros inhalantes. Consideran su uso como escape de un marginalismo educativo y económico. Oponen el uso de las drogas como signo de protesta juvenil al alcoholismo de los adultos. Existen defensas colectivas de mediana eficacia al avance de las drogas y no supimos de un solo caso de adicción femenina. Existe una elevada lealtad de grupo y una cierta protección, como de inválido, al que usa la droga, sobre todo cuando se "cruzan" con anfetaminas, barbitúricos y marihuana. Existe muy poca capacidad para estimular la delación del "pasante" o vendedor de la droga como defensa social contra las toxicomanías. Se oscila entre la fobia, la tentación y la prueba de la droga, mostrándose criterios dispersos y defensas mentales individuales de mediana fortaleza y casi siempre de calidad emergente. Falta ilustración realista acerca del tema.

9. En cuanto al ajuste psicosexual, en ambos sexos, pero más marcado en los hombres, se apreciaron diversos problemas de identidad sexual. Las relaciones entre los sexos son vividas más como dominio que como complementación madura, con machismo, y ansiedades homosexuales latentes en algunos de los jóvenes. En general, están dentro de los límites de las intervinientes culturales que podrían considerarse de "lo mexicano". Llegan a la juventud con informaciones muy viciadas y prejuicios que exageran los problemas de ajuste psicosexual, siendo más evidente esta carencia de información en las mujeres. Hay enorme interés por el conocimiento de anticonceptivos y por información sobre la planeación familiar.

10. La prostitución es un peligro real e intenso en muchos de los GDD explorados. La tendencia a la promiscuidad y a la prostitución encubierta (amor libre con gratificaciones económicas y de prestigio o puestos de trabajo) es frecuente. No existen valores morales estables ni definidos en los jóvenes de ambos sexos de los GDD en general, para que se pudieran usar como freno contra la prostitución; existe más la actitud de aprovechar y humillar a la mujer. El compañerismo positivo puede ser estimulado como defensa grupal contra esta patología social. Las defensas individuales son inestables, como con las drogas, pero en este problema de la prostitución potencial, existen las ganancias secundarias económicas y de prestigio que hacen difícil la lucha contra este problema. Quizá una actitud distinta sobre un amor sexual más libre evitaría la prostitución encubierta y la promiscuidad que parecen aumentar, con los peligros consiguientes de originar un mayor número de madres solteras.

11. Respecto a la religiosidad de estos grupos y de los medios de donde provienen, parece ser de índole primitiva y mágica, y es cada vez más ausente el freno culpígeno contra impulsos instintivos. No se reportaron contactos entre los jóvenes de estos GDD y grupo de acción parroquial. La actitud frente a la religión oscila desde un jacobinismo paranoide hasta la esperanza de una protección de índole mágica e irresponsable, siendo más frecuente el desprecio y la desilusión por las instituciones religiosas. Existe hacia éstas casi la misma actitud y tono afectivo que por las instituciones gubernamentales, sobre todo con énfasis en la desesperanza,

aun cuando hacia estas últimas, existe más hostilidad y desconfianza manifiesta. Todo esto pareciera comprobar la disociación del ideal del yo y del superyo que he planteado en trabajos acerca de la "protesta juvenil".[1] En estos GDD parece que la religión ha perdido su eficacia de institución secundaria para la organización social y no hay nada con qué sustituir el requerimiento místico.

12. La actitud hacia los deportes es de un entusiasmo pasajero y cambiante, inefectivo para lograr algún nivel mínimo de organización, pero susceptible de lograrse con ayuda externa a estos grupos. No coincidieron en los GDD los líderes naturales con los participantes que tenían intereses deportivos. Se confirma con esto el marginalismo de los jóvenes de este nivel socioeconómico.

13. Por todo lo anterior los jóvenes explorados en estos GDD y los indicadores secundarios de los grupos de población a que pertenecen, tienen un alto nivel de delincuencia potencial además de la declarada, y un bajo nivel de organización de la personalidad. El modelo de organización dominante en estos GDD fue el de dependencia. El nivel de rivalidad organizada con un líder natural fue poco frecuente. El nivel de organización espontánea en grupos de trabajo, fue casi inexistente.

14. Existen pocos líderes potenciales. Al estructurarse fundamentalmente bajo el modelo de dependencia de un líder ajeno al grupo como es el líder formal (psicólogo), podemos inferir que es el tipo de organización que preserva e incrementa los modelos paternalistas de las instituciones secundarias de control y gobierno. Si de esta investigación se necesitara enfatizar un hallazgo con miras de medicina social, sería el del alto nivel de dependencia y la poca iniciativa, autonomía y responsabilidad de los participantes. La pandilla organizada, aunque problemática, es de un nivel superior de organización grupal más cercano al nivel de ciudadanía operante políticamente.

No es posible hacer todo un plan de acción de medicina social porque se trata de una investigación parcial que tenía sobre todo metas didácticas. Sin embargo, no podría terminar este trabajo sin señalar algunas perspectivas y sugerencias:

1. Podemos considerar que existen necesidades de la población que las instituciones oficiales deben procurar aliviar. El tipo de población que asiste a estos Centros de Acción Social Educativa de la S. E.P., en el Distrito Federal parece ser de uno de los niveles urbanos más bajos. La probable competencia puede ser la acción parroquial, aun cuando no apareció en estos GDD, quizá por ser ésta de corto alcance en el Distrito Federal.

2. Este tipo de población, sobre todo cuando tiene rasgos delincuentes francos, como es el caso de varios jóvenes de los GDD, no es aceptada por temor al contagio ni como "voluntaria" en los Centros para el Bienestar Familiar del I.M.S.S.

3. Estos Centros de la S.E.P. se pueden convertir, con moderado incremento del presupuesto, en verdaderos "clubes comunales" organizados en diversos niveles de edad y de intereses, que sean también fuente de trabajo de psicólogos, trabajadores sociales, sociólogos y antropólogos sociales y que cumplan bajo lineamientos de modelos más democráticos funciones de contagio positivo comunitario.

4. Muchos grupos de diversas edades y condiciones, que tienden a integrarse

en un modelo de relación paternalista de dependencia de un líder ajeno al grupo, pueden evolucionar con técnicas modificadas de GDD a grupos de tareas. Se necesita la comprensión de las autoridades, dado que se pasa inevitablemente por modelos de integración en rebeldía para encontrar sus propios líderes de tareas comunales. Los clubes juveniles son los más susceptibles de este tipo de "psicoterapia social".

5. Los centros, operando en esa forma, pueden servir de base para investigaciones de los procesos de interculturación urbana-rural y urbana-nacional-extranjera. También pueden hacerse investigaciones de niveles de politización y de opinión pública.

6. Se puede lograr en estos centros la creación de "defensas colectivas" contra el avance de patología social, que se requiere con intensidad y urgencia en todas las grandes metrópolis, el empleo de técnicas de exploración y educación a niveles de la llamada "psiquiatría de la comunidad".

7. Es posible trabajar con técnicas de sociodrama, adaptadas a nuestras intervinientes culturales, tanto para experimentación, como para intentar crear defensas contra el avance de patología social, ya que el sociodrama es otra de las técnicas posibles de "psicoterapia social". Transmito el deseo de mis alumnos y el mío propio, de que esta síntesis sea vista como una colaboración para comprender el problema del marginalismo urbano y de las ventajas de la medicina social integral.

REFERENCIAS

1. Remus Araico, J.: *El fenómeno de la protesta (ejemplo de descontento en la civilización actual). En adolescencia, cultura y sociedad.* Cuaderno de la Sappia No. 1, Buenos Aires. Ed.: Kargeiman, 1971.
2. Withe Riley, M.: *Sources and types of sociological data.* Cap. 26. Handbook of modern sociology. Faris, E. L. (Ed.). Chicago, Rand Mc Nally, 1964.
3. Jones, M.: *Social psychiatry in practice.* Inglaterra. Penguin Books, 1968.
4. Pardinas, F.: *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales.* México. Siglo XXI, 1969.
5. Erikson, E. H.: *Identity, youth and crisis.* Nueva York, Norton, 1968.
6. Remus Araico, J.: *Edipo, Lutero y Kafka y la crisis de identidad.* Cuadernos de psicoanálisis. Vol.1. México, 1965.
7. Freud, S.: *Totem and taboo.* Londres, Standard Edition, 1913.
8. Freud, S.: *Group psychology and the analysis of the ego.* Londres, Standard Edition. 1921.
9. Freud, S.: *The future of an illusion.* Londres, Standard Edition. 1927.
10. Freud, S.: *Civilization and its discontents.* Londres, Standard Edition. 1930.
11. Remus Araico, J.: *Síntesis de las prácticas de psicología social en centros de Acción Social Educativa de la S.E.P. en el D. F. por alumnos psicólogos de la maestría de Psicología Social de la U.N.A.M. en el seminario de investigación de "Patología Social desde el punto de vista psicoanalítico"*, 1970.

VI SINTESIS Y RECOMENDACIONES

RUBÉN VASCONCELOS *

La secuencia de los trabajos presentados en esta mesa redonda obedece al deseo de que los aspectos parciales logren sin embargo, dar una imagen congruente del problema examinado.

Partimos por eso del examen y proyección cuantitativa de la población del país

* Académico numerario.

y su educación presentados por el licenciado Manuel Bravo Jiménez y sus colaboradores. La originalidad y la precisión de su mensaje nos permitió seguir paso a paso, disimulados por la fría apariencia de los números, los tropiezos innumerables que sufre nuestra población ávida de educarse. ¡Qué tortuosos, qué tristes y deprimentes deben ser en la realidad los que en el esquema aparecen como rectos caminos por donde los *jóvenes-cifras* vuelven, después de sus frustrados empeños, al área inferior de la "población no ocupada y no estudiante"! Recordemos que del grueso caudal de casi un millón de jóvenes que sufren esa experiencia actualmente, tres cuartas partes de ellos pertenecen a nuestros grupos campesinos.

Hay otro punto saliente en este trabajo, el cual planteo a ustedes como tema de inquietudes: es el relativo a los grados de escolaridad que tiene la población económicamente activa de nuestro país.

¿Hay conciencia pública respecto al hecho de que poco más de diez, de los trece millones de seres que componen nuestra fuerza de trabajo actual, pertenecen a los grupos sin ninguna o sólo con la escolaridad básica? ¿Qué tan lejos del nivel cultural óptimo está nuestro país cuando menos de un millón de personas ha alcanzado el bachillerato o un nivel profesional y un millón y medio más ha terminado la secundaria?

Estamos seguros de que muchas preguntas como éstas no tienen todavía respuesta y ni siquiera son conocidas.

En su trabajo, el doctor Velasco apoya las relaciones de la pedagogía con la psiquiatría en prestigiosas tradiciones. Sobre esa base histórica funda su proposición fundamental: la promoción de una nueva especialidad, la del psiquiatra escolar.

Sin olvidar los aspectos positivos de la niñez mexicana y su educación, limita su estudio al examen de las desventajas y obstáculos que se les oponen y agrupa los trastornos observados de acuerdo con su más probable etiología. Considera que los trastornos que dependen de las características del medio escolar, son atribuibles a la acción nociva de maestros con preparación deficiente o con inclinación al ejercicio irracional y antipedagógico de su autoridad; a esto se agregan deficiencias en otros recursos didácticos.

En cuanto a los trastornos ligados con el carácter infantil, pide recordar que los niños examinados pertenecen a las clases humilde y media del Distrito Federal. Entre las causas de las anomalías registradas en ellos, la más frecuentemente observada fue la irracionalidad de la autoridad paterna, similar a la encontrada en el maestro; la madre participa en este aspecto, pero en ella se destaca su pasividad receptiva hacia el esposo y la ambivalencia hacia sus hijos. "No agrego más comentarios sobre estos rasgos de la familia mexicana" dice el doctor Velasco "porque considero que la mayor parte de las afirmaciones corrientes sobre este tema carecen de fundamento científico indiscutible".

En el tercer grupo quedaron comprendidos los casos, no poco frecuentes, en los que el diagnóstico de daño cerebral mínimo fue común, así como los atribuibles a epilepsias, parálisis cerebral, traumatismos y trastornos metabólicos del sistema nervioso.

Esa variada casuística apoya la conveniencia de contar, como lo propone el doctor Velasco, con el psiquiatra escolar.

En el siguiente estudio se describe un intento de organización del trabajo social

como un elemento útil para la orientación de algunos aspectos de la reforma educativa y el conocimiento de problemas de sociomedicina. Entre éstos, el más notorio fue el relativo a las anomalías en la conducta y en las relaciones humanas, cuyo significado puede ser el de una creciente manifestación de patología social en la cual participan todos los sectores constituyentes del ambiente escolar. Se consideró que la etiología de estos trastornos no está solamente en la escuela; es una condición que afecta a toda la sociedad y se manifiesta en múltiples formas. Los esfuerzos que se hagan para resolver tan grave situación atañen, por lo tanto, a todas las estructuras sociales, entres las cuales debe tomar su puesto la medicina, con el criterio que la rige cuando va en pos de la salud pública.

En el último trabajo, el doctor Remus examina brevemente el término "patología social" y lo juzga descriptivo pero escurridizo y relativo, tanto porque la "sociedad sana" es una utopía cuanto por la gran variabilidad de los puntos de referencia.

La investigación realizada con el auxilio de quince grupos de discusión dirigida, muestra los desajustes psicosociales sufridos por la juventud que vive en los linderos de la marginalidad social en nuestra capital; de esta manera aparecieron en primer lugar las tensiones familiares, vividas como verdadera lucha de generaciones cuyo motivos son la desconfianza, la falta de afectos o de trabajo y la incomprensión, palabra que a juicio del doctor Remus requiere un examen más detenido.

Sigue un tema de gran interés social, la política; respecto a ella, el criterio juvenil es pesimista; hay confusión y resentimiento explicables porque para el joven sin apoyos afectivos ni culturales, el gobierno y los gobernantes son imágenes similares a las figuras progenitoras, tan duramente sufridas por ellos.

Por lo que toca a los móviles ocultos tras el consumo de drogas se señala el deseo de escapar de la realidad, el de participar en una decisión distinta de la que los adultos emplean con el mismo fin: el alcohol. Son dignas de mencionarse las conductas defensivas juveniles contra estas desviaciones entre las que destaca muy claramente la ausencia de drogadicción femenina en estos grupos.

Los trastornos sexuales son evidentes y corresponden con los que han sido repetidamente descritos en grupos humanos víctimas de graves emergencias sociales como la guerra, o bien empobrecidos y sin defensas de verdadera educación y cultura; así se explican también la promiscuidad y la prostitución encubierta.

La ignorancia y el primitivismo social aparecen también cuando se examinan las formas y los contenidos de la religiosidad en estos grupos juveniles. Aquí se comprueba una vez más cómo la religión en nuestros días está sujeta, como todas las estructuras sociales, a un enérgico examen crítico.

Esta breve pero vívida imagen de la intimidad psíquica de nuestra juventud desvalida, muestra la existencia de graves anomalías sociales aparentemente resistentes a los procedimientos y a las enormes inversiones de todo orden que nuestra organización social pone o intenta poner en acción para su alivio o solución.

En síntesis, en cada uno de los trabajos encontramos crudos aspectos del gran desamparo educativo, cultural, social y económico en el que viven grandes sec-

tores de nuestro pueblo. Aunque los grupos estudiados constituyen una fracción mínima del total de la población nacional, la magnitud y la gravedad creciente de algunas de las lacras aquí examinadas, nos deciden a plantear, como el hecho más importante, el revelado por el licenciado Bravo Jiménez respecto a ese escaso millón de mexicanos de hoy y cuya proporción se incrementará ligeramente para llegar a dos y medio millones de personas en 1980, cuyo grado de educación ha llegado por lo menos al de bachiller, y con ello han de enfrentarse primero, a sus propias limitaciones y luego a la gigantesca tarea de conducir a sus compatriotas en la lucha por obtener niveles de vida gratos y dignos para todos.

Por lo dramático de tantas cosas ocultas detrás de las escuetas informaciones de hoy, sólo nos parece adecuada una recomendación:

Ahondar en el examen, urgir la cooperación de todos, empezando por nosotros los médicos, porque de tan embebidos en las enfermedades corpóreas del individuo, estamos descuidando nuestra participación en el alivio de los males colectivos, que tan sutil pero devastadoramente destruyen nuestros valores humanos.

Recordemos que tenemos la grave responsabilidad moral y social de pertenecer a esa minoría privilegiada, que ha tenido acceso a las fuentes salvadoras de la ciencia, la educación y de nuestra cultura milenaria tan penosamente incrementada.